



Envíame a mí

ASIATA, UN HOMBRE CON TRES hijos y tres nietos, no sabía el significado del acrónimo ADRA cuando llegó a la oficina de ADRA para una entrevista de trabajo en Apia, la capital de Samoa, una nación insular al sur del Pacífico. Lo único que sabía era que estaba desempleado y que necesitaba desesperadamente dinero para mantener a su familia.

Durante la entrevista de trabajo, el director regional de ADRA le explicó el significado del acrónimo: Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales. Le explicó que ADRA quería contratar a alguien que los ayudara a preparar a la comunidad para los ciclones y otros desastres naturales.

A Asiata le gustó la idea de ayudar a su familia y vecinos a prepararse mejor para los ciclones. Un ciclón feroz golpeaba a Samoa cada tantos años, destruyendo hogares, arrasando carreteras, derribando las líneas de electricidad y poniendo en peligro muchas vidas. Él se sentía bien preparado para el trabajo de facilitador comunitario. Aunque Asiata había regresado a Samoa hacía poco, después de pasar una temporada en Australia, tenía raíces profundas en la comunidad local. Su familia había fundado una iglesia comunitaria, y él formaba parte de la Junta directiva de su denominación religiosa.

Por todo esto, le dieron el puesto de trabajo en ADRA. Pero cuando lo llamaron para comenzar a trabajar, se enfrentó a un dilema: el director de ADRA quería que comenzara a trabajar el mismo día en que tenía programado hacer un examen para recibir la autorización de predicar en su denominación religiosa. Él quería

trabajar. Realmente necesitaba el dinero. Pero también deseaba hacer el examen.

Asiata amaba a Dios, y le explicó su problema al director de ADRA.

–Está bien –le respondió el director de ADRA–. Vey haz el examen. Puedes comenzar a trabajar el lunes de la próxima semana.

Asiata se sintió muy aliviado. Agradeció la flexibilidad del director de ADRA y su respeto por su fe. Pasó el examen de predicación y comenzó su nuevo trabajo el lunes.

Pasaron varios meses, y un día Asiata se enteró de que la Iglesia Adventista celebraría una serie de reuniones especiales en Samoa. Un evangelista los visitaría desde Australia para hablar en un gran centro de convenciones. Las reuniones se transmitirían en vivo a través de pantallas instaladas en las iglesias adventistas de Samoa. Asiata recibió una invitación para asistir a la reunión principal en el Centro de Convenciones, e invitó a su esposa, a dos hijos adultos, a una nuera y a otras personas de su pueblo. Todos le dijeron que irían.

Asiata se sentó en primera fila, frente al púlpito, durante cada reunión, las catorce noches. Se puso de pie en respuesta a cada llamado. Cuando el evangelista preguntó a quién le gustaría ser bautizado, él se levantó. Asiata se unió a su esposa, sus dos hijos adultos y su nuera para ser bautizados durante el último sábado de las reuniones.

Pasaron tres años y, a fines de 2020, se organizó otro programa de dos semanas en Samoa. El orador fue el presidente de la iglesia adventista de Samoa. Este le pidió a Asiata que ofreciera una presentación

CÁPSULA INFORMATIVA

- Samoa tiene 46 iglesias y 37 congregaciones.
- Samoa obtuvo la independencia de Nueva Zelanda en 1962.
- El rugby y el críquet fueron deportes traídos a Samoa por misioneros británicos y se volvieron extremadamente populares. A lo largo de los años, el críquet evolucionó en la región y se conoce como *kilikiti*, el deporte nacional de Samoa. Los campeonatos de *kilikiti* a menudo involucran cantos, bailes y festejos.
- Al igual que otras culturas polinesias (la hawaiana, la tahitiana y la maori), los samoanos tienen dos tatuajes específicos de género que son culturalmente importantes. En los varones (*soga'imiti*) se llama *pe'a* y consiste en patrones geométricos intrincados que se tatúan desde el área de las rodillas hacia las costillas. El de las chicas (*teine*) se llama *malu*. Este cubre el área que va desde los muslos superiores hasta justo debajo de las rodillas.

de salud de 15 minutos al inicio de cada reunión. Entre otros temas, Asiata podría enseñar a los oyentes cómo un estilo de vida saludable puede prevenir la diabetes. La diabetes es un padecimiento común que para muchos samoanos significa la amputación de los pies.

Asiata invitó a sus vecinos a asistir a las reuniones. Cada día después del trabajo, durante catorce noches, buscó a los vecinos en su camioneta y los llevó a las reuniones. Seis de ellos fueron bautizados.

Luego, en 2021, la Iglesia Adventista organizó otra serie, y Asiata nuevamente invitó a sus vecinos. Dos fueron bautizados.

Asiata no podría ser más feliz. “Creo que Dios mismo fue el que me llevó a ADRA”, dice. “Dios me dio este trabajo y me abrió una ventana para crecer espiritualmente”.

A Asiata le encanta el texto que se encuentra en Isaías 6:8: “Entonces oí la voz del Señor, que decía: ‘¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?’ Yo respondí: ‘Aquí estoy yo, envíame a mí’ ” (DHH).

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- El proyecto del decimotercer sábado “Salva 10.000 dedos” ilustra el **Objetivo n^o 4:** “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: WillGo2020.org